

España reduce al mínimo histórico los jóvenes que ni estudian ni trabajan

Las proporción de personas de 15 a 29 años en esta situación cae más de 10 puntos desde 2013. Los expertos lo achacan al mercado laboral y al menor abandono escolar

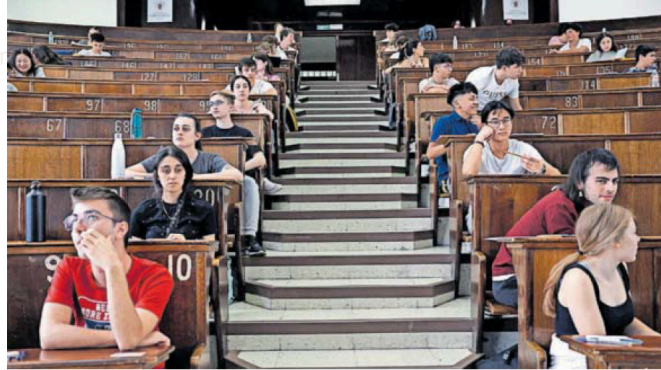
EMILIO SÁNCHEZ HIDALGO
Madrid

La mejora del mercado laboral español no solo se refleja en el récord de empleados y el mínimo de parados en 15 años. Poco a poco ganan fuerza los sectores de mayor valor añadido, la temporalidad se ha desplomado desde la aprobación de la reforma laboral y las mujeres nunca habían supuesto una porción tan alta de la fuerza laboral. En la misma línea, la proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan supuso en 2023 el 12,3% de las personas de 15 a 29 años, según los datos de Eurostat. Es un mínimo histórico, cuatro décimas inferior al que ya se alcanzó el año anterior y que también mejora las cifras de la burbuja inmobiliaria. En la última década, este registro ha caído más de diez puntos porcentuales.

El dato español es algo superior a la media de la Unión Europea (11,2%), que ha retrocedido cinco décimas respecto a 2022. Ambas variables tocaron techo en el peor momento de la Gran Recesión, cuando España notificaba un 22,5% y la media de los Veintisiete, un 16,1%. Han ido cayendo de forma paralela desde entonces, la cifra española con más contundencia por su mayor margen de mejora. La única excepción fue el año de la pandemia, 2020.

La tasa del paro registró un mínimo del 7,93% en el segundo trimestre de 2007, frente al 11,67% del mismo periodo de 2023. Aquel año, la proporción de jóvenes que ni estudiaban ni trabajaban era del 12,8%, cinco décimas más que ahora. Entonces la media europea era algo superior a la española. España sigue siendo el país de la UE con mayor tasa de paro global (el doble que la media comunitaria) y juvenil (26,5% entre los menores de 25 años, frente al promedio del 14,4%). Pero no marca el peor registro en la proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan: lideran Rumania (19,3%), Italia (16,1%), Grecia (16%), Bulgaria (13,8%), Chipre (13,8%) y Lituania (13,5%). El registro español empató con el de Francia, lo que no sucedía desde 2007. Los mejores datos son los de Malta (7,5%), Suecia (5,7%) y Países Bajos (4,8%).

El Ministerio de Trabajo subraya que estos datos son consecuencia, entre otros factores, de la reforma laboral, de la regulación de los contratos formativos y del éxito de las políticas activas de empleo. Estas "supusieron un gran esfuerzo económico" para este colectivo, "que fue prioritario" y al que se destinaron "más de 600 millones de euros en cada una de

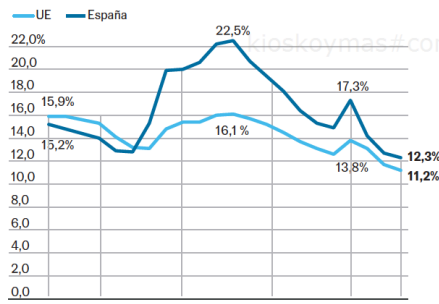
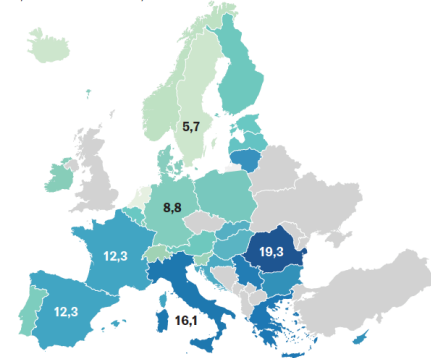


Examen de Selectividad en la Universidad Complutense de Madrid en junio del año pasado. SAMUEL SÁNCHEZ

Proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan

De 15 a 29 años en %

4,8 19,3



Fuente: Eurostat.

EL PAÍS

las dos conferencias sectoriales de los años 2021 y 2022".

El secretario confederal de Juventud de CC OO, Adrià Junyent, cree que estas cifras son una prueba más de que "cuando hay trabajo, los jóvenes trabajan". "La gente no elige no hacerlo si puede", opina Junyent. "Estos datos", continúa Eduardo Magaldi, portavoz de la organización juvenil de UGT (Ruge), "son resultado inequívoco de una reforma laboral bien hecha, que ha favorecido a las empresas y a los trabajadores".

En esa línea, el sindicalista de

Rumania (19,3%), Italia (16,1%) y Grecia (16%) lideran esta clasificación

"La gente no elige no trabajar si puede hacerlo", cree Adrià Junyent, de CC OO

UGT destaca que la caída de la temporalidad ha favorecido especialmente a los empleados menores de 30 años: "Eran los que padecían la mayor rotación. Sigue siendo así, pero se ha mejorado mucho". Así lo certifican los datos del INE: entre los asalariados de 16 a 29 años hoy tiene un contrato temporal el 33,7%, frente al 55,6% previo a la aprobación de la reforma laboral. En el global de la población trabajadora, esta variable ha pasado del 25,6% al 15,7%. Junyent aborda uno de los temas recurrentes en este debate: la culpabilización sistemática que han sufrido estos jóvenes. "Había ni-

nis en esa época porque no había trabajo y por los recortes en educación. No hubo planes para rescatar a los que dejaron de estudiar para ir a la obra. Y en ese contexto, la derecha focalizó la responsabilidad, que es del sistema, individualmente en los jóvenes. Se buscó acusarles de un mal endémico. Es de traca que no encuentres trabajo y te echen la culpa".

Eurostat muestra el fenómeno de los albañiles jóvenes que se fueron al paro: la proporción de hombres de 15 a 29 años que ni estudiaban ni trabajaban pasó del 9,9% en 2007 al 20,4% en 2009. "En los momentos de crisis los primeros empleos que se destruyen son los de los jóvenes, los más baratos de despedir", recuerda Magaldi.

Burbuja

En 2023 hubo tantos *ninis* hombres como mujeres en España, el 12,3%. Cabe destacar que respecto a 2022 la variable que mejora es la de mujeres, entonces en el 13,3%. La de hombres empeora ligeramente, con el aumento de una décima. Junyent cree que esta evolución puede estar relacionada con su mejor desempeño académico, como apuntan las estadísticas del Ministerio de Educación año tras año.

Asimismo, los expertos vienen señalando que la mejora global de la tasa de *ninis* también connota con la caída del abandono escolar temprano, el porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que cuentan, como mucho, con el título de la ESO y no están estudiando. En 2008 alcanzaba un 31,7%, cuando en el conjunto de la UE era del 14%. En 2023 fue del 13,6% en España, en torno a cuatro puntos más que el promedio comunitario. "La característica esencial que define a la categoría *nini* es su marcada heterogeneidad", explicaba en un reportaje reciente de este periódico María José Gómez Torres, coautora de un estudio sobre *ninis* y profesora de la Universidad de Sevilla. "Están aquellos que no desean seguir estudiando, ni quieren trabajar; los que buscan empleo activamente una vez finalizados sus estudios; los que deben dedicarse a cuidar de sus familiares dependientes...".

"Se enfrentan a la pérdida de oportunidades sociolaborales, a limitaciones de acceso a servicios y ventajas sociales, y a problemas de salud física y mental que pueden desembocar en episodios de baja autoestima, inseguridad, desafección, dependencias y delincuencia juvenil", añade Gómez Torres, idea en la que también abundaba Ana Cristina Ruiz, profesora de la Universidad de Málaga y autora de la tesis doctoral *Ninis: juventud y exclusión social* (2019): "Se encuentran en situación de vulnerabilidad por la carencia de dos de los principales atributos que forman parte del proceso de socialización: la formación a través del sistema educativo o el desempeño de un trabajo dentro del mercado laboral".